

MARIE LISE LABONTÉ



Las familias de almas

MARIE LISE LABONTÉ

Las familias de almas

CONCIENCIA EXPANDIDA

Índice

Prólogo	9
Prefacio	
Invitación	11
¿Quién eres?	11
Introducción	15
Ejercicio	21
Capítulo 1	
Si me contaran la encarnación... ..	23
Ejercicio	27
Preguntas	28
Capítulo 2	
¿A qué familia pertenezco?.....	33
La familia de los maestros.....	33
La familia de los sanadores.....	35
La familia de los guerreros sanadores.....	37
La familia de los chamanes.....	38
La familia de los sanadores enseñantes.....	39
La familia de los guerreros.....	39
La familia de las hadas alquimistas.....	40
La familia de la comunicación.....	42
La familia de los enseñantes.....	42
La familia de los barqueros.....	44
La familia de los iniciadores de conciencia.....	45
La familia de los pilares.....	46

La familia de los mecánicos	47
Ejercicio	50
Preguntas	52
Capítulo 3	
¿Cuál es la posición?	59
Composición de la célula	61
Funcionamiento de la célula	66
Ejercicio	69
Preguntas	71
Contemplación	75
Capítulo 4	
Los vínculos entre las almas	81
Las almas hermanas.....	81
Las almas gemelas	82
Las almas dobles	82
Las almas hermanas primordiales.....	83
En resumen	88
Reconocimiento entre almas.....	89
Preguntas	91
Capítulo 5	
Colores y correspondencias vibratorias	99
Ejercicio	101
A um ne ũ i nah	102
Capítulo 6	
El Alma Madre y la visión	105
Preguntas	113
Capítulo 7	
Canalizar y vivir la visión	115
Ejercicio	122
Mantra para invocar al alma y su visión.....	127
Nota importante	129
Las almas hermanas y la pareja en la encarnación	131
Preguntas	142
Ejercicio	145
Conclusión	149

Si me contaran la encarnación...

Tu experiencia terrestre es un medio, no un fin o una limitación.

Has nacido de la Fuente. No existen palabras terrestres para describir a la Fuente divina. La única palabra es... Fuente. Podemos referirnos a ella como un sol radiante, como un mar de destellos en vibración constante, que todo lo abarca y que emite una vibración de amor incondicional. Tu alma, surgida de la luz, ha nacido de este sol con un código genético único: la divinidad de la que procede.

Esta chispa divina, este destello de luz que has sido y eres puede dividirse varias veces antes de atravesar el primer sas³ vibratorio. Tiene la virtud de multiplicarse y, en un momento dado, puede elegir la vía de la identidad vibratoria, la vía del alma. En este caso, se pasa por un primer sas vibratorio, que es una puerta vibratoria a la que nosotros llamamos Alma Madre. En su periplo, puede atravesar dos, tres, cuatro, cinco, seis o siete sas vibratorios que irán afinando su identidad. ¿Su meta? Servir a la Fuente. ¿No es maravilloso?

El Alma Madre no es propiamente un alma: es el sas principal que surge de la Fuente, es pura vibración en la que se bañan las familias de almas. Con el fin de ayudar a comprender esta dimensión, podríamos decir que la chispa divina o destello de luz nace de la Fuente y que el alma nace del Alma Madre. En el sas del

3 Umbral o espacio de iniciación y tránsito. (N. del T.).

Alma Madre, esa emanación divina reviste el manto vibratorio que la acompañará en el transcurso de la encarnación y que recibe el nombre de alma. Unas almas pasan directamente del Alma Madre a su familia de almas. Otras atraviesan distintos sas vibratorios, que son como puertas a través de las que el alma transita para afinar y confirmar su identidad. Algunos de estos sas forman una especie de aglomerados, de cofradías de chispas divinas: son los ángeles, arcángeles, numinosas...⁴ vibraciones que acompañan constantemente a las almas. Quizá algunos de ustedes sientan cierta afinidad con los ángeles o con los arcángeles, lo cual se explica fácilmente por el hecho de que el alma ha podido pasar por uno o varios de estos sas o puertas vibratorias para afinar su identidad. Así pues, en el seno de algunas familias hay almas que han experimentado un solo sas, mientras que otras han conocido dos, tres, cuatro o cinco.

Tu alma, habitada siempre por la luz, por la chispa divina, se dirigió hacia la familia de la que había decidido formar parte para servir a la Fuente y ocupó una posición concreta.⁵ Algunas almas se dirigieron hacia el núcleo o centro de la célula familiar, depositario de la identidad de toda la célula. Otras, en cambio, se posicionaron en la franja que rodea al núcleo para ejercer funciones de filtro y de protección. Algunas se ubicaron en la franja que rodea al filtro con la misión de conservar el equilibrio dentro de la célula. Por último, hubo almas que se dirigieron a la franja periférica, que es la que sella y delimita la célula.

La familia, a su vez, dispone de una identidad que no puede compararse ni con el ego ni con el karma. Estos términos no existen en el más allá. Cuando vivas la experiencia de conectar con tu familia, tendrás que olvidar estas expresiones: ego, inconsciente, astral, personalidad... porque no puedes reducir la experiencia de

4 Conglomerado de chispas divinas que no se han revestido con el manto del alma (N. del T.).

5 Para una explicación más extensa de las distintas posiciones, ver Capítulo 3.

la familia de almas a la vibración terrestre ni proyectar en ella lo terrenal y sus condicionamientos. Todo esto está fuera de lugar. En el seno de esta familia has optado por encarnarte, junto con algunos de sus miembros, en la Tierra, para vivir el fin de un milenio y el nacimiento de otro. Luego (utilizamos esta expresión simplemente para que nos entiendas, porque el tiempo no existe en el más allá), sus almas se prepararon para esta experiencia de común acuerdo con sus guías de encarnación, acuerdo que pudo producirse en el interior de la familia o en determinados sas, y entonces decidieron «abandonar» el emplazamiento que ocupaban en la familia de almas para reunirse con su familia terrestre.

Empleamos la palabra «abandonar» aun sabiendo que no se adecuía a nuestra realidad celeste, porque como estás unido a ella en permanencia nunca la abandonas. Algunas almas son trasladadas, siempre en el seno del Alma Madre, a un lugar específico donde se encuentran con sus guías para «planificar» la futura encarnación. La familia de almas es una forma de membrana que contiene a todas las almas, aunque no siempre se localizan *dentro* de la familia, ya que pueden entrar y salir para realizar misiones concretas. El flujo es constante.

Decidiste, a continuación, encontrarte con otras almas y crear una familia según los criterios de la Tierra, con el papá, la mamá, etc. Una situación ideal, ¿verdad? Plenamente conscientes de que la separación no existe, llevando contigo la vibración y la identidad de tu familia celeste hasta la familia terrenal, empezaste a visitar a esta futura familia manteniéndote en relación constante con la de almas. El alma sabía, sabe y sabrá siempre que estás de paso en la Tierra y que la encarnación responde a un fin: la sanación interior, la trascendencia, la fusión con la divinidad y la experiencia de la familia de almas en la densidad de un planeta. Y también el del reencuentro con tus hermanos y hermanas de luz, para así tejer una tela, un tejido conjuntivo energético en el planeta Tierra que regenera y une innumerables circuitos en el Cielo y en la Tierra y a las

familias entre sí, sembrando y llevando por doquier la luz y el amor, facilitando la reunión de los códigos genéticos de la personalidad y del alma, así como la fusión del más allá y el más acá, en tránsito... en tránsitos.

La identidad vibratoria de tu alma es fundamental. Cuanto mayor sea su reconocimiento, mayor será la capacidad de alinearse. A medida que vayas reconociendo y alineando tu acción en el seno de la célula, vas a recrear más y más los lazos de amor. A medida que vayas reconociendo a tus hermanos y hermanas de luz, vas a recrear la célula y las uniones potenciales en la densidad. Acordando este Planeta con los planos vibratorios celestes, unirás los Planetas entre sí, invitando al Universo a alinearse. El alineamiento exige desapego, purificación del ego y elevación de la frecuencia vibratoria. Entraña, además, una desintoxicación (debida a una especie de negatividad interior) y alinea los chakras, la sushumna, el corazón y la esencia.

Debes tomar conciencia de que, cuanto más redescubras la identidad propia de tu alma, de tu familia y de su misión, tanto más sembrarás y compartirás esta visión sobre el planeta Tierra. Esta toma de conciencia ayuda a las almas flotantes, aquellas almas que no reconocen su pertenencia a una familia y a las que les resulta difícil saber cuál es su misión. En la medida en que se reagrupen de forma consciente, en esa misma medida ayudan a que los demás se alineen con la visión que les es propia, y colaboran así en la realización de la visión planetaria. En el Universo todo tiene un sentido.

La identidad vibratoria de tu alma existe en el seno mismo de la Fuente. No hay separación entre las distintas familias ni tampoco entre tu identidad y la Fuente. Son **uno** desde el nacimiento de tu alma. Puede que, debido al filtro de encarnación terrestre, percibas una divergencia entre la condición humana y la divina. Te comunicamos que, antes que nada, en cada cosa y después de todo, somos **divinos**. Nuestra naturaleza es espiritual. La identidad del alma circula por tu sangre y por tus células. Es esto lo que eres.

Tu alma posee una vibración específica, una densidad vibratoria que le permite encarnarse y vivir con una envoltura física más densa que los cuerpos sutiles. Tu alma cobija la llama, la chispa divina desprendida de la Fuente. ¡Acuérdate! Eres esa luz, esa energía divina. La identidad vibratoria es importante no para envanecer al ego sino para guiarnos en la encarnación actual. Cuanto más reconozcan las almas esa identidad, más se alinearán a la hora de actuar, asociándose con otras almas que también aspiran a alinear su acción, la cual apunta por encima de todo a servir a la evolución, al amor, a la luz, a la llama interior, a la Fuente.

Nuestra intención es ayudarte a reencontrar el mundo del que descendes. Tu alma está rodeada de otras llamas y se baña en el fluido de la familia de almas. En la densidad del mundo encarnado, ¡quizá solo tu perro reconozca la llama! Quizá el gato te mire fijamente o tu hijo se entretenga contemplando los destellos de luz que revolotean alrededor de tu coronilla.

Te invitamos a experimentar el momento presente y la fase actual de tu Planeta. Desarrolla la percepción de los vínculos con tu familia de almas, con las chispas divinas y con todos los seres de luz que te acompañan.

Ejercicio

Siéntate cómodamente, de ser posible con la columna vertebral recta, pero no tensa. Respira profundamente y que tu respiración, soplo de vida, llegue hasta todos los centros de energía. Reposa en la energía del corazón, de la conciencia y del hara. Invoca conscientemente la energía de los planos superiores de conciencia, de las familias de almas, y pídele que descienda hasta el fondo de tus raíces terrestres.

Te invitamos ahora a recitar un mantra, el mantra capaz de invocar a tu alma y tu familia. Se trata de una invocación vibratoria. La **A**, sonido del alma, unida a **UM**, el sonido universal, crea un lazo

telepático entre el alma y su familia. Este mantra suscita el despertar, la emanación de las vibraciones de tu alma y el reconocimiento de tu identidad. Recítalo, déjate llevar por su vibración, déjate acunar por este canto sin perder el enraizamiento.

Preguntas

P.—¿Puede encarnarse la chispa divina?

R.—No, porque no dispone de identidad vibratoria, no lleva puesto el manto del alma. Es pura vibración.

P.—La chispa divina, ¿es la misma en el más allá que en el más acá?

R.—Es la misma vibración, tanto si escoges la luz como la oscuridad, la Tierra o el Cielo. La chispa divina es incondicional y eterna. Es la esencia, es el código genético de tu alma.

P.—¿Por qué algunas almas deciden pasar por un solo sas vibratorio mientras que otras pasan por varios?

R.—Por necesidad de afinar su identidad. Los sas afinan, es decir, «personalizan» la identidad. El alma que atraviesa diversos sas vibratorios se vuelve más sólida, su identidad vibratoria es más «densa», más fuerte, lo cual facilita la encarnación terrestre. **Eso no está ni bien ni mal, es así.** Dicha densidad puede servir al alma en la luz o en la oscuridad, porque esa densidad puede llevarla a que se «separe» de su luz. Tal como decíamos, la densidad favorece la encarnación terrestre; ahora bien, se corre el riesgo de que el alma se extravíe en una densidad demasiado fuerte. El alma que solo ha pasado por un sas es más «ligera», está más cerca de la chispa divina, su identidad es menos firme, más transparente. En consecuencia, la encarnación terrestre resulta más costosa y estas almas están imbuidas del anhelo de abandonar este plano y regresar al mundo del que provienen.

P.—¿Hay que volver a convertirse en chispa divina para cambiar de familia de almas?

R.—Lo recomendamos encarecidamente, porque es más fácil ese camino y fundirse de nuevo en la Fuente antes de cambiar de familia de almas.

P.—Para convertirse en chispa divina, ¿es preciso alcanzar el anillo exterior?

R.—No, porque entonces se produciría una especie de congestión, de embotellamiento en el anillo exterior. No estás obligado a experimentar las posiciones más ligeras. Puedes pertenecer al núcleo⁶ y vivir una transmutación tal que te envíe allí directamente. Deberías saber que la posición en la familia no es una cárcel.

P.—¿Podrías hablar más acerca de la «densidad» del alma?

R.—El alma tiene cierta densidad. No es igual que la madera, pero podríamos utilizar esta comparación como ejemplo. Es esta densidad la que le permite encarnarse. Si pudieran ver el alma y tuvieran la oportunidad de contemplarla cuando abandona la envoltura física, en la experiencia de lo que ustedes llaman la «muerte», verían que del cuerpo de la persona se desprende una energía similar a la escarcha, una especie de nebulosa. Si colocaran la mano, sentirían una ligera densidad, la del alma en tránsito que se eleva. Podrían palparla, percibir incluso su olor, no el olor del cuerpo sino el del alma. También captarían su color vibratorio y sentirían su presencia, ya que el alma se acercaría y los acariciaría al partir. En esta densidad ligera existe la llama, la chispa divina. Eso son ustedes. La Fuente misma.

Supongamos que el alma fuera algo opaco y que, de encarnación en encarnación, decidieras pasar por determinados periodos de transmutación para purificarte. Poco a poco, el alma se iría

⁶ Para una explicación más extensa, ver Capítulo 3.

volviendo cada vez más transparente, hasta llegar a ser como un velo translúcido. Tú continuarías siendo un alma depositaria de la chispa divina. Esos espacios o periodos de transmutación te conducirían a una transparencia total que revelaría tu esencia y ello te permitiría volver a ser chispa divina, fundirte con la Fuente y renacer de nuevo. ¿No es maravilloso?

P.—¿Por qué tantas almas desean irse y abandonarlo todo?

R.—Son libres y en cualquier momento pueden decir: «¡Basta!», «¡Adiós!». Son libres. Algunas almas intentan marcharse y regresan, otras se van y no vuelven. Las visiones respectivas de cada familia y de las almas que la componen no se oponen unas a otras. Las almas forman un todo, y su objetivo primordial es servir a la Fuente. Las almas que eligen la oscuridad y deciden servir a la destrucción también son portadoras de la chispa divina. ¿Cuál es, pues, su responsabilidad como almas encarnadas? ¡Reconocerse! No se pueden imaginar la potencia que se manifiesta cuando el ego acepta el reconocimiento de la identidad del alma; al que sigue inmediatamente el reconocimiento de la identidad terrestre sin perjuicio alguno. La visión es servir, así pues, ¿qué forma de servicio elegirá tu grupo de almas? Esa es la cuestión.

P.—¿Es preciso morir para volver a ser chispa divina?

R.—En el más allá, existen sas vibratorios, estructuras vibratorias por las que atraviesa el alma para depurarse, disolver capas y aligerar su densidad; mediante estas etapas de transmutación, el alma se vuelve más y más transparente hasta convertirse en luz primigenia. Los sas vibratorios también pueden vivirse en la encarnación. Te pondremos un ejemplo: la muerte clínica. Algunas entidades que pasan por la muerte clínica transmutan su vibración y regresan al mundo encarnado con una visión más clarificada o a veces incluso completamente realineada. No estamos refiriéndonos al fenómeno llamado «*walk-in*», al cambio de alma en la envoltura

física; estamos hablando de la misma alma en la misma envoltura. Si la persona, por ejemplo, recibe un golpe en la cabeza y entra en coma, el alma podría aprovechar ese espacio para vivir determinadas etapas de transmutación. En ocasiones, el alma decide partir y no volver al plano terrestre. En otras, decide proseguir con la encarnación y despertar del coma; su densidad será entonces mucho menor, puesto que habrá modificado su alineamiento y habrá conectado con su visión.

P.—¿Se trata de un proceso infinito? ¿Se pasa de una familia a otra sin cesar? ¿Existe un punto final?

R.—La palabra «final» no se aplica en el más allá porque el tiempo no existe. Resulta difícil, desde la perspectiva del tiempo terrestre, imaginar que ahí donde estamos el tiempo no exista. Distinguimos entre las chispas divinas y las almas. Estas entidades vibratorias evolucionan unas al lado de otras. No están separadas, porque ustedes también son chispas divinas. No ocurre del mismo modo que en la encarnación terrestre, que tiene un principio y un final. El ciclo de la encarnación también tiene un principio y un final. Los hábitos no tienen nada que ver con el alma. No se puede proyectar la dimensión terrestre en el universo de las almas. ¿Se acabará la Fuente? ¿Dejará de obrar en breve plazo? ¿Está a punto de completarse su ciclo? ¿Se pondrá un punto final a la Fuente? ¿Qué respuesta se le puede dar a estas preguntas? Permanecen en la eternidad. Claro está que a ustedes, seres encarnados, la eternidad les puede parecer muy larga, porque proyectan en ella la dimensión terrestre.

Cuando decimos que las almas pueden terminar el ciclo de la encarnación, alcanzar la iluminación y escoger el regreso a la Tierra, las almas encarnadas exclaman: «¡No, de ninguna manera! ¡Esto es terrible!». Y nosotros contestamos: «¡No, en absoluto, en absoluto! El alma está contenta de volver otra vez para servir». ¿Comprenden qué grande es la diferencia de matiz?

P.—¿Por qué algunas almas sienten más afinidad con el arcángel Miguel y otras la sienten con otros ángeles?

R.—Algunas almas están más asociadas que otras a determinadas vibraciones que las han guiado en muchas encarnaciones e incluso más allá de la encarnación: ángeles, arcángeles, etc. Esta asociación vibratoria no está forzosamente relacionada con el hecho de que el alma haya atravesado un sas.

Las células del manto del alma pueden acordar con una vibración específica, nuestra vibración, por ejemplo, que es un cúmulo, un reagrupamiento de chispas divinas denominado arcángel, denominado conciencia arcangélica, denominado simplemente Miguel.

P.—¿Podrías decirnos qué es un egregor?

R.—Es un reagrupamiento de chispas divinas o de almas. El egregor no es un sas. Sin embargo, en el egregor puede haberlos, porque los sas son espacios de iniciación, fases de tránsito.